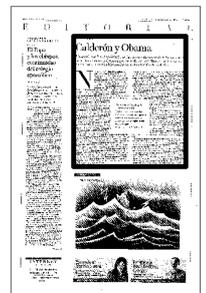


LEÓN KRAUZE

Calderón y Obama

Después de los resultados de la elección de noviembre, los políticos deben tener claro qué tan oneroso resulta ser xenófobo y antiinmigrante en un país con una población hispana del tamaño de la de EU.

No es poca cosa la visita del presidente Calderón a Washington para reunirse con el todavía presidente electo Obama y los líderes legislativos estadounidenses. La diferencia entre este primer encuentro y otros que han ocurrido en el pasado radica en la lista de asuntos urgentes que tendrán que hacer de México una prioridad para el gobierno de Obama. Nunca al igual que ahora había sido tan evidente la fragilidad del Estado mexicano frente a un enemigo como el crimen organizado. El narcotráfico es un antagonista en común con el vecino del norte. Desde el famoso Plan Mérida hasta el descarado tráfico de armas de Norte a Sur, los dos gobiernos tienen mucho que hablar sobre seguridad fronteriza. Jamás como hoy había sido tan peligrosa la situación económica en Estados Unidos: con la producción a la baja y el consumo aún peor, la economía estadounidense está en riesgo de entrar en una espiral descontrolada. El primer país que sufriría las consecuencias de una contracción de ese tamaño sería México. Por supuesto, nunca como ahora había sido tan dramática la disminución de remesas de los migrantes mexicanos a sus familias ni tan grande el retorno de miles de aquéllos, quienes vuelven a casa desesperados. Y, claro: nunca como ahora había sido tan claro el poder político que ejercen los hispanos en Estados Unidos. Esta variable es, quizá, la más importante. Ya alguna vez Vicente Fox, imprudente pero preciso como sólo él podía serlo, había sugerido lo caro que pronto costaría estar en contra de la agenda México-estadunidense en la Unión Americana. Tenía razón. Después de los resultados de la elección de noviembre, los políticos deben tener muy claro qué tan oneroso resulta ser xenófobo y antiinmigrante en un país con una población hispana del tamaño de la de Estados Unidos. Ahí están los casos de republicanos como Elizabeth Dole o Lou Barletta, que perdieron el 4 de noviembre después de haber puesto todos los huevos en la canasta xenófoba. El mismo John McCain debe estar profundamente arrepentido de haber adoptado la agenda ultraconservadora en relación con la migración: si hubiera ganado Florida y los estados hispanos del suroeste, quizás otro habría sido el resultado final de la elección. Lo cierto, en suma, es que los hispanos finalmente tienen el poder político necesario para hacer de su agenda una prioridad nacional. Todo esto lo sabe Obama y lo sabe también Calderón o, al menos, su embajador en Estados Unidos.



Fecha 11.01.2009	Sección Opinión	Página 16
----------------------------	---------------------------	---------------------

En los días recientes, la prensa nacional ha insistido en que existe una disputa entre la canciller Patricia Espinosa y el embajador Artu-

ro Sarukhán por colgarse la medalla que dejará la reunión del lunes. Puede ser que dicha batalla estéril exista, pero no tiene razón de ser. Este es un triunfo de Sarukhán y no hay vuelta de hoja. Durante una entrevista el viernes pasado en la Segunda Emisión de *Hoy por hoy* en W Radio, Sarukhán me explicó que el Partido Demócrata tiene lo que el embajador definió como “una claridad de propósito en la relación con México (...) este es un congreso mucho más afín a los intereses de México y sus comunidades”. Sarukhán también se refirió a la seriedad con la que ahora tal vez se tomará la agenda migratoria y la agenda hispana en general: “muchas de las voces antiinmigrantes ya no están en el Senado y esto es en gran parte por las agendas xenófobas que articularon durante su campaña”. Aun así, Sarukhán no es un optimista sin cortapisas. Habrá que tener cuidado, me dijo, porque las coalicio-

nes que se formaron en los últimos años para tratar de aprobar una reforma migratoria están, en palabras de Sarukhán, “muy golpeadas y desarticuladas (...) hará falta un trabajo de plomería”.

Pero lo más notable de la conversación fue la revelación de que la embajada de México en Washington estará trabajando activamente con el Senado estadounidense para conseguir la aprobación de una propuesta de ley promovida por Jeff Bingaman, senador demócrata de Nuevo México y Kay Bailey Hutchinson, la veterana republicana de Texas, sobre seguridad fronteriza. La ley, dice Sarukhán, “busca cerrar algunas de las lagunas que permiten la venta de armas a terceros y dotarle de mayores recursos y personal al buró de alcohol, armas de fuego y explosivos en Estados Unidos”.

El esfuerzo de la embajada de México es loable. Cualquiera que analice a fondo las distintas variables que tiene la guerra contra el narcotráfico en México descubrirá que pocos factores compli-

can más la lucha que el brutal flujo de armamento *de Norte a Sur* en la frontera con Estados Unidos. El carácter laxo de las leyes estadounidenses en relación con las armas es un dolor de cabeza para el gobierno mexicano, y la propuesta de Bingaman y Hutchinson es un magnífico principio para, al menos, apretar las tuercas de los distintos pasos que culminan con un arma larga en manos de un narcotraficante en Michoacán. Que el gobierno mexicano esté trabajando activamente para aprovechar las ventanas de oportunidad que ofrecerá el nuevo gobierno demócrata de EU es la verdadera noticia de la visita del lunes. La foto, esperemos, será lo de menos.

camarahungara@hotmail.com

El esfuerzo de la embajada de México es loable.

Cualquiera que analice las distintas variables de la guerra contra el narco descubrirá que pocos factores complican más esa lucha que el flujo de armamento de Norte a Sur.